

Entrevista a María Kodama

"Me da pena que me digan la Yoko Ono de la literatura"



Todo esto pasa inadvertido porque nadie viene para hablar sobre mi trabajo o lo que mi trabajo ofrece a los otros. Acá, de Borges se habla mucho pero no se lo lee. Lo califican de "difícil" o "críptico", pero pocos se toman el trabajo de leerlo.

LA MUJER DE LA ARMADURA MEDIEVAL. Desde hace tiempo, María Kodama sabe posar para las fotos. Hace poco Maitena, la humorista, le pasó algunos tips para no ser maltratada por las cámaras. A partir de entonces es más cuidadosa. "Antes de venir me maquillé un poco. Es que la otra vez me hicieron unas fotos y dije 'Qué horror'", revela con humor y espontaneidad. Kodama tiene una piel borgeana, sin tiempo. Aunque odia desde siempre sus pecas. Dice, además, que "desde los siete años no ve nada", pero que por estética no usa anteojos. "Mi infancia fue muy desdichada. Odiaba mis pecas, mis anteojos y tener que tomar sol para fijar el calcio. Y soportar además la maldad de la gente: muchos me llamaban 'coatli'. Hija de Yosaburo Kodama, químico japonés, y de María Antonia Schweitzer, es flaquísima: pesa alrededor de 44 kilos: "Tengo ropa de cuando tenía 16 años y aún me va. En algo los dioses tenían que premiarme".

Enseguida, empezará a hablar de "ellos", sus enemigos desde hace 23 años. Una lista encabezada por Alejandro Vaccaro, actual presidente de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE). Vaccaro está en los Tribunales, dice ella, por haber falsificado 25 textos de Borges, vendiéndolos como inéditos al exterior. La lista sigue con María Esther Vázquez: según Kodama, "una señora despechada" con quien "Borges no quiso casarse". Kodama asegura, finalmente, que Epifanía Uveda (más conocida como Fanny) no era "la fiel servidora"; está comprobado que ella lo maltrataba: "Cuando murió su madre Borges la quiso echar, pero yo lo detuve. Ese fue mi error. Finalmente, Borges modificó una cláusula en donde le dejó lo mínimo que le parecía. Además, ¿a quién se le ocurre que le iba a dejar la obra a la mucama? Mi vida ha sido dura, de terror, de una lucha permanente".

Con tanto dolor, ¿hiciste terapia? Jamás. No me gustan los cordones umbilicales. Además, no podría hablar con un desconocido de cosas íntimas. Los verdaderos psicoanalistas han sido mis amigos, que me han bancado. Perder a alguien que uno quiere es terrible. Perdí todo un universo.

¿Tenés rencores? No. Tal vez por mi formación. Es más, les agradezco porque, de no haber sido por quienes se me opusieron, no me habría dado cuenta de la fuerza que tengo. Como dice Dante, comprobé tangiblemente que "el amor que mueve el sol y las estrellas es lo único que cuenta". Si amás bien en tu vida, a tu marido, a tu novio, a tu amante, a tu padre, al gato... si amás con la fuerza de tu alma-cuerpo-ser-esencia, eso te hará fuerte.

Sin embargo, tu amor hacia Borges fue constantemente puesto en duda. Eso ha sido terrible. Para mí, una hermosa definición de amor es la lealtad. Es la base de toda relación humana. Cierta periodismo me llegó a preguntar cosas alucinantes, sobre mi vida íntima con Borges. Sé que esta generación de chicos se filma haciendo el amor, lo sube a la red y se lo manda a todos sus amigos. Me parece genial, pero yo soy de otra época. Si quisiera contar sobre mis relaciones con Borges, lo haría yo misma. Está claro que no se las contaré a energúmenos que preguntan cosas que no son normales, que demuestran una fijación.

La gran diferencia de edad también fue siempre un tema. ¿Y cuál es el problema? Uno es dueño de hacer lo que quiere. ¿Acaso les preguntan sobre la diferencia de edad a los industriales o los que están en el mundo de la farándula? ¡No! Creo que en el fondo, cierta parte del periodismo tiene alma de torturador. Hay torturas físicas, pero también morales. Yo he sido sometida a ellas durante 23 años. Nadie puede decir que me descontrolé o que insulté a alguien.

Cuando Borges te nombró heredera, se conjeturó que te quedarías con una suma incalculable de dinero, derechos de autor, premios. Pero, ¿con qué me voy a quedar? Dedicué mi vida a Borges. Y 23 años después de muerto, ¡sigo con él! Son ellos los que quieren usurpar: si la obra de Borges estuviera en sus manos la habrían vendido al mejor postor. Yo soy un espejo de su odio y su resentimiento: vuelcan en mí lo que ellos tienen, y ven en mí lo que son. Ergo: se detestan. Cuando me dicen la Yoko Ono de la literatura me da una infinita pena. Demuestran su racismo y xenofobia. Y que toda esa cosa de los derechos humanos es de la boca para afuera. Yoko Ono era japonesa, yo soy mitad japonesa. Si se lo traslada a la historia, la conclusión es que se está contra lo diferente, que es justamente la contradicción absoluta de lo que fue Borges. Porque, de algún modo, Borges repitió la historia de su abuelo, que se casó con una inglesa. La abuela de Borges debe haber soportado las mismas cosas que soporté yo en una sociedad que era más cerrada de lo que es ésta. Y Borges hizo lo mismo que su abuelo: rompió con las leyes de su tribu e hizo lo que quiso. Ellos no pueden soportar la libertad del otro y que, además, yo no haya sido alguien que pudieran manejar.

Finalmente, ¿pudiste hacer el duelo? ¿Con todos estos dramas? Imposible. Cuando todo el escándalo estalló, me di cuenta de que era imposible entrar en el mismo terreno que ellos. No tengo las armas para luchar contra esa bajeza. Mi gran temor era perder lo que Borges quería tanto en mí, que era la relación lúdica que yo establezco con la vida. Imaginé entonces un puente como en la Edad Media: de un lado, detrás de un blindex, está el duelo (que no puedo hacer porque si no quedo en carne viva y me destrozan); del otro lado están los monstruos, con toda su carga de envidia y bajeza. Entonces, bajo el yelmo como los caballeros medievales y voy hacia Borges, que estará convertido en luz, energía, lo que sea. Pero yo no tengo que perder mi esencia, porque si la pierdo, lo pierdo.

UN AMOR FOU. "Mirá el ojo de este bichito. Es una ternura. Es un tapir. Y mirá este dragoncito. Es precioso". María Kodama muestra los dibujos que Borges hizo cuando tenía alrededor de seis años. Kodama —que ha catalogado todos los libros que leyó Borges— los encontró en una libretita y los convirtió en cuadros. Los mira extasiada, como si los acabara de descubrir. Esos dibujos ahora están en el Museo Borges —que funciona dentro de la Fundación Internacional JLB, que la viuda inauguró en 1995—, en una habitación que Kodama armó recreando el dormitorio mítico y ascético que el escritor tenía en el departamento de la calle Maipú. En el museo, que Kodama se encarga de renovar cada seis meses, hay objetos increíbles: desde una silla que bordó Norah Borges para su hermano hasta el ejemplar de Chuan-Tsu, que Borges leía cuando tenía 16 años ("Es uno de los pocos libros donde encontré notas hechas por él en los márgenes. Esas notas revelan el mapa de su sensibilidad e inteligencia. Muestran su alma"). Hay fotos de Kodama y el escritor en Islandia, el gran amor de ambos, con el pastor que los casó según el rito pagano de Odín; y fotos de Borges con tigres, su pasión. Recuerda tanto como Funes, el memorioso; habilita los recuerdos que quiere y a quien quiere: "Lo que uno vive no se olvida. Y yo he vivido cosas maravillosas".

Vive en Barrio Norte. Sola. "Me gusta la soledad. Cuando estoy sola, pienso argumentos de cuentos, proyectos, cosas que tengo que hacer. Los que no soportan estar solos, creo, es porque no tienen nada adentro". Dice que vive a mil, que vive diez vidas en un día. Que a pesar de los años sigue siendo una mujer sin raíces. Le gustan Mick Jagger y Pink Floyd, pero ahora no tiene mucho tiempo para escuchar música. Viaja mucho: después de Código País y de la Bienal Kafka-Borges, irá a La Rioja, a inaugurar el primer curso de la Universidad de Humanidades. Después, a Japón. Asegura que siempre está mal de plata: "Me arreglo como puedo. Yo soy estilo japonés: llevo hasta donde llevo. Recién entonces pido ayuda. A esta casa, donde está la Fundación, por ejemplo, la compré gracias a una hipoteca y porque los dueños —fanáticos de Borges— me la dejaron a un precio bajo. Eduardo Costantini me ayudó a mantenerla durante dos años, a pintar, a hacer el salón de actos. Me han pasado cosas alucinantes que a veces me hacen dudar de mi agnosticismo.... Pero si hice esto sin medios, imagínate lo que habría hecho con dinero".

Es difícil imaginar a la viuda de Borges con problemas de plata. A mí no me ayuda nadie y nunca me ha mantenido nadie. Me negué a que mi padre me mantuviera a partir de los 16 años.

La heredera. Temida y respetada, vive desde la muerte de Jorge Luis Borges —y desde antes también— en medio de polémicas y juicios. En esta charla con Para Ti, la viuda del escritor argentino cuenta cómo ha sido mantener su obra y dar batalla contra quienes la desprestigian.

Fuente: para ti Historia de Mujeres

Borges ha logrado salirse del tiempo. Su obra es como un aleph, multifacética: no sólo es importantísima para la literatura, también es inspiración para temas filosóficos, matemáticos, artísticos", asegura María Kodama. ¿Hace falta presentarla? Por más de dos décadas estuvo al lado de Jorge Luis Borges. Pelo canoso y rasgos orientales: lo más distintivo de esta mujer que lleva años despertando amores y odios. Para muchos, ha sido la 'gran responsable' de que Borges decidiera irse a vivir a Ginebra, que cambiara el testamento a su favor, de un casamiento realizado vía Paraguay y por poder, y, ya muerto Borges, de suprimir dedicatorias o editar algunos de sus textos. Fue designada heredera universal tras la muerte del escritor, ocurrida en Ginebra el 14 de junio de 1986. Desde entonces, Kodama no hace más que recorrer el mundo para difundir y mantener vivo el legado de Borges: buscar textos dispersos, reeditar sus libros, avalar traducciones, dar charlas y conferencias. Además de litigar contra quien se apropie indebidamente de los textos de su marido o publique biografías erróneas.

Recién llegada de Mendoza, donde inauguró una cátedra libre sobre J. L. Borges en la Universidad de Cuyo, la entrevista sucede días antes de la primera bienal Kafka-Borges, una propuesta cultural entre Buenos Aires y Praga. La viuda también está involucrada en el lanzamiento de la edición 2010 de Código País, el festival que reúne en un mismo espacio las tendencias en música, diseño, cine, teatro y artes visuales, entre otras. Este año, Kodama, a través de la Fundación Internacional Jorge Luis Borges, que ella preside, es madrina de Borges atemporal, una instalación realizada por el artista Pablo Corletti (ver recuadro). "Recibo muchos proyectos, algunos interesantes, otros disparatados... y voy eligiendo. Ser madrina es más tranquilo que tener hijos (se ríe). Hace poco me contactaron unos investigadores de matemática y de física cuántica. Querían hacer un congreso sobre Borges y las ciencias. Para muchos de ellos, Borges ha sido como Julio Verne, la persona que les abrió el camino a otra dimensión".

¿No te hace ruido ser madrina de un proyecto que habla del país que tanto te juzgó? Los escándalos a mí alrededor comenzaron en vida de Borges. Cuando él murió, Francia y España —dos países con los que tengo una gratitud de por vida— me ofrecieron todo lo que quisiera para quedarme. Pero yo no podía autosexiliarme: no había hecho nada malo! No soy cobarde. ¡Lo único que hice fue querer y respetar a alguien desde que tengo 16 años! No creo que la Argentina toda me haya juzgado. Si decidí quedarme ha sido porque estoy segura de que no fue el país el que me atacó, sino un grupo de personas inescrupulosas que tienen el poder de la prensa. Es que, junto con su obra, yo heredé el odio que mucha gente sentía por Borges. A pesar de eso, he ido avanzando: hice la Fundación Internacional JLB y el museo.

Soy muy independiente. Fui criada para eso. Con un sistema muy duro para el momento, pero que no termino de agradecer. Porque realmente mi padre me hizo libre. Eso no tiene precio. Desde hace tiempo venís anunciando la publicación de tu propia obra, que no se concreta. ¿Alguna vez, en estos años, sentiste que al mantener viva la obra de Borges quedabas desplazada? En este momento una editorial extranjera está preparando una serie de conferencias que di en inglés sobre 'Borges y el misticismo'. Y tal vez, más adelante, publique mi propia producción. De ninguna manera pienso que estoy desplazada. Cuando uno quiere a una persona no piensa en eso. Con Borges vivimos una historia maravillosa Un amor fou. Si no hubiera sido así, si yo no hubiera sido tan feliz, no seguiría haciendo esto 23 años después. Mi relación fue plena, muy especial y llena de cosas de una delicadeza increíble. Desgraciadamente, muchos nunca podrán sentir esos matices.

Textos María Fernanda Sanguinetti. Fotos Fernando Carrera.